

# LA ESTRELLA BALEAR.

*Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.*

*Este periódico sale todos los domingos.—Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.—Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscritores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan, hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.*

## AGRICULTURA.

### Necesidad de los pastos y consideraciones generales sobre los prados naturales y artificiales.

Una de las cosas primeras en que debe pensar todo ganadero es en proporcionar á sus reses el necesario alimento, pues si lo deja á la suerte se ve mil veces chasqueado en consecuencia de las irregularidades que tan frecuentes son en las estaciones, y de que tantos ejemplos nos está presentando la época actual. Por no precaver lo crudo del invierno, lo seca ó demasiado húmeda que puede ser la primavera, lo mala que puede presentarse la otoñada y otras cosas semejantes, que evitan el que la vegetacion sea lozana ó bien que la tierra brote las yerbas que con ansia esperan los pastores y ganaderos, careciendo del indispensable alimento para sus rebaños, los ven con pena desmerecer, enflaquecer, enfermar y morir, perdiendo cuando menos un treinta por ciento, y si la enfermedad es de mal caracter un cincuenta, setenta y aun mas, habiendo quien ha perdido y pierde el todo. El año último, la pasada primavera y el verano actual han presentado demasiados casos de esta naturaleza, casos que no será extraño se repitan con mas frecuencia, en razon de que muchos sin reflexionar de antemano se dedican á la industria pecuaria, sin contar con mas gasto que el que les puede proporcionar una dehesa escasa, las cordilleras, el monte, rastrojera &c. que fallan con el menor contratiempo. Cuando en España abundaban los pastos por no haberse roturado tanto terreno, que tan fatales consecuencias ha producido, cuando poseiamos multitud de montes que proporcionaban las yerbas mas finas y succulentas, cuando por doquier se encontraban praderas y eriales, bueno que no se pensara en tener alimento seguro, pues si no lo proporcionara un término se encontraba en el inmediato; mas en el día que la queja general y los clamores continuos son de falta de pastos deben pensar en adquirirlos, y entonces verán satisfechos sus deseos. Inútiles serán cuantos esfuerzos hagan los ganaderos, sin resultados quedarán cuantas tentativas hagan para regenerar nuestras decaídas razas tanto de ganado lanar cuanto del caballo, efímeras serán las esperanzas que conciben al ver una cria que en los primeros meses de existencia promete resultados al parecer ventajosos, y en valde serán cuantos desembolsos hagan para buscar sementales sobresalientes y cruzar sus razas. si cuando hace mas falta el alimento, si cuando este ha de tener ciertas cualidades para dirigir y facilitar el desarrollo, cual lo exige un sistema de cria bien dirigido, las reses desmerecen, se enflaquecen y encanían, adquiriendo ciertos desórdenes que no es posible hacerlos desaparecer. Esas alternativas á que de continuo están espuestos los ganados pasando de la escasez y miseria á la abundancia, y de esta á aquel estado,

es una de las cosas mas perjudiciales no solo para el mejoramiento de las razas, sino que hasta para conservarlas y sobre todo para mantenerlas en un estado perfecto de salud.

Lo primero en que han pensado, cuantos en los paises extranjeros han emprendido cualquiera de los ramos de la industria pecuaria, ha sido en facilitarse buenos y abundantes pastos con que poder sostener los animales cuya cria emprendian despues; mientras que nosotros contando solo con ciertas dehesas que hoy existen y mañana no; porque se roturan; creyendo ademas que han de producir abundante yerba y esta por el temporal ú otras causas es poca y mala; sin poder disponer del alimento mas sencillo que anonadara los fatales resultados cuando aquello acciera, nos empeñamos en criar animales y nos quejamos de que sean miserables, mezquinos, impropios para lo que los criamos, y nos contentamos con admirar las razas extranjeras planteadas y sostenidas con los sementales que de nuestro suelo sacaron, sin reflexionar que ellos se desvelan por cuanto puede contribuir á sostener y mejorar, no reparando en los sacrificios, sean del género que quiera, mientras que nosotros lo dejamos á la suerte, lo abandonamos á la naturaleza.

El único medio que se posee para evitar y remediar tamaños males es el establecimiento de prados artificiales y cuidar los naturales que se poseen, variando y multiplicando sus producciones. Bajo este concepto no podemos menos de hacer las siguientes reflexiones.

Que la tierra se empobrezca por una sucesion de producciones de la misma naturaleza; que se aronade aun hasta el extremo de poder suministrar los jugos necesarios á la vegetacion; que el medio de evitar ó separar estas pérdidas consista: primero, en prepararla por la division mecánica de sus moléculas, para que reciba los influjos fecundantes de la atmósfera y permita un paso facil á las raicillas de las plantas que se tengan intencion de confiarla; segundo, á variar y alternar continuamente estos últimos, y tercero, á depositar en su seno los abonos que contengan en abundancia el alimento de los vegetales; que los mejores sean los abonos animales; que la multiplicacion, que la utilidad de estos esten subordinadas á la cantidad y calidad de alimento que se les proporcione para su subsistencia, son unas verdades tan evidentes, tan estrechamente ligadas entre sí, confirmadas por la esperiencia de tantos siglos; que en ninguno ha habido quien las contradiga. Todas estas condiciones, de las que depende la fecundidad de las tierras, se encuentran reunidas en el cultivo de los prados, sobre todo de regadío y artificiales: no hay otro que proporcione á los animales alimento mas abundante, y aun se puede asegurar que es el que mejor conviene á su constitucion; ademas ninguno proporciona tanto abono y abonos tan potentes. Mientras que las raices de las plantas que los forman rompen, atenúan, tanizan en algun modo las partículas terrosas de las capas inferiores á los que van á buscar su alimento, las hojas y tallos atraen de la atmósfera y

depositan en la superficie del terreno el *abono meteorico* que la fecunda y dispone para la produccion de las cereales. Asi es que la produccion se convierte en manantial de la misma produccion.

Al mayor número de terrenos no les falta para gozar de una fertilidad constante, que los abonos. Los rebaños, vacadas, yeguas numerosas, pueden solo proporcionarlos, y solo los prados, sean de la naturaleza que quieran, aunque no puede negarse la preferencia á los artificiales, son en todas partes capaces de alimentar y sostener numerosas manadas, proporcionando las ventajas y riquezas que de esto se siguen, pues es una verdad sin réplica que el número de habitantes y comodidad del cultivador estan en razon directa del número y calidad de los animales domésticos. No puede ponerse en duda que para criar animales se necesitan alimentos, y de aquí la necesidad é importancia de los prados, lo cual está comprobado por la esperiencia de todos los tiempos y de todos los países, siendo en valde y supérfluo detenerse en demostrar esta verdad.

En la mano del agricultor está aumentar los pastos para alimentar los ganados, existiendo varias circunstancias en que los prados naturales son no solamente útiles sino indispensables; tales son: primera, cuando una estension de terreno se cubre facilmente de yerba y no puede labrarse con economía, ya por su altura ó disposicion, ya por su inmediacion á alguna corriente de agua que salga de madre con frecuencia; segunda, cuando el terreno no puede destinarse á ninguna especie de prado artificial y que por lo tanto es imposible pensar en la alfalfa, mielga, trebol &c. y tercera, cuando una granja, quintería ó terrazgo está compuestó de un suelo árido y arenoso, pero teniéndose la posibilidad de disponer del suficiente riego. Cualquiera otro modo de cultivo seria por lo comun mas costoso y no daria más que un débil producto que no recompensaria ni aun la mitad de los gastos.

El convertir los prados en tierras labrantias y estas en prados, es una de las cosas que mas ventajas pueden reportar á la agricultura, cuya cuestion es una de las mas importantes que debe resolver un agricultor, la cual, por decirlo asi, es uneva en nuestro suelo, en el que, por desgracia; están tan atrasados todos los ramos de la economía rural, á pesar de la base, el fundamento mas sólido de la riqueza pública. No faltará quien sea capaz de decir que no hay cosa más útil que los prados naturales, y que tenga por un innovador fatuo al que aconsejára meter el arado en las landas, en los prados consumidos por los jarales, juncas, gramíneas mezquinas &c. &c. Mientras que el escepticismo todo lo ha invadido, la ciencia, la política, la moral y aun la organizacion social; mientras que las mas fuertes y robustas instituciones se han puesto en duda, vemos al agricultor poco instruido y aun á los hombres mas sabios en otros ramos de los conocimientos humanos, mirar los prados naturales como un tesoro iragotable, como la base fundamental, el cimiento de todo edificio agrícola. Sin embargo debemos ser justos, este viejo edificio no es mas que una ruina imponente, batida en brecha y minada por su cimiento. La utilidad de la renovacion periódica de los prados naturales está tan conocida en todas las naciones extranjeras, que causa admiracion no se haya comunicado á nosotros; bien que somos los mas acérrimos en no seguir mas costumbres que las que nuestros padres nos hayan enseñado, lo mismo hacen nuestros hijos, y de aquí el conservarnos estacionarios en todos los puntos agrícolas y la repugnancia sorprendente á cuanto huelva á innovacion; al paso que en otras cosas, de ninguna utilidad, ni aun nos conocemos á nosotros mismos.

Tratando de ventilar la cuestion de si es mas ventajoso para un labrador ó para un propietario dejar constantemente la mitad de sus tierras para prados permanentes, mientras que la otra mitad subsista perpetuamente sometida al cultivo ó si es mas provechoso someter el todo á un cultivo alterno, haciendo que cada parte produzca sucesivamente yerbas y granos, se notarán óbices poderosas contra la division de un terrazgo ó por mejor decir de las tierras de una quinteria en pastos permanentes y en tierras labrantias perpetuas: las tierras labrantias se deterioran por la sustraccion de los abonos que ellas producen si se emplean para mejorar los prados. Este es un punto sobre el que no se puede insistir en un país en que la poblacion

vaya aumentando y haya precision de recurrir á las importaciones para la subsistencia de sus habitantes; porque, si se exceptuan los prados muy ricos, las tierras labrantias producen, término medio, mucho mas que los prados, sustancias adecuadas para alimento del hombre y en la proporcion de tres á uno: por lo tanto cada estension de tierra que se deje para prado sin necesidad, y cuyo producto puede alimentar á un individuo, priva á la sociedad de un producto suficiente para alimentar otros dos individuos.

Bajo el punto de vista social y bienestar nacional, la roturacion de los prados viejos no puede tener por contradictores mas que imaginations obstinadas ú hombres que desconozcan la ventaja que puede sacarse de los prados artificiales y de las raices para alimentar, conservar, criar, mejorar y multiplicar los ganados que tanto influjo tienen en la riqueza y prosperidad pública, hasta constituir, por decirlo asi, la independencia de las naciones.

Felleberg, partiendo del principio de que las plantas perennes poco á poco se consumen y mueren, y que por esta razon los prados al cabo de cierto número de años se cubren de plantas lánguidas, enfermizas, que impiden la vegetacion vigorosa de las que se conservan sanas, juzga conveniente roturar de cuando en cuando los prados y proporcionar de este modo á una nueva generacion de gramíneas un abono precioso por la descomposicion de las plantas muertas. Por esta operacion además, se hace la mezcla mas íntima y completa de las diferentes especies de tierras. En su consecuencia cree que al cabo de algunos años debe roturarse un prado que se halle en tal condicion y volverle luego á su primitivo estado.

Por lo tanto, la conversion de los prados en tierras labrantias y la de estas en prados es uno de los métodos mas conformes con los principios de la perfecta y sana agricultura. Ninguna operacion agrícola puede ser mas lucrativa que esta alternativa periódica, que por una parte procura, á poco coste, cosechas tan ventajosas, tanto por su abundancia cuanto por lo limpio de los productos, y por otra proporciona igualmente con poco gasto los medios de obtener constantemente esquilmos semejantes de un modo indefinido, conservando la tierra blanda, suelta, limpia y fértil.

Para hacer estas operaciones se necesitan algunos conocimientos; es preciso reflexionar antes de roturar y de preparar el terreno, pues tal vez podria correrse el riesgo de quedarse sin el prado y por lo tanto sin alimento para el ganado, sin que la tierra fuera apropiada para el nuevo cultivo á que se la iba á destinar. Necesitando esto algunos pormenores los iremos manifestando sucesivamente, resultando de todos un sistema de prados naturales y artificiales, tanto de riego como de secano. — N. C. —

### Recuerdos.

## El Castillo del Rey.

(Pollensa, en la isla de Mallorca.)

A unas dos leguas ó algo menos de la villa de Pollensa, al N. de la misma y sobre un picacho elevadísimo cuya falda besa el mar, hállase situado el antiguo, é insupugnable Castillo llamado vulgarmente del Rey. La vista que desde lejos ofrecen las ruinas de esta fortaleza es bella, y pintoresca: en efecto, construída como está sobre un peñasco de tanta altura, componiéndose parte de sus murallas de roca negruzca y rogiza, cortada oblicuamente sobre el abismo por una parte y sobre una pendiente rápida y escabrosísima por la otra, y revestidos de una capa de musgo y hierbas los restos agrietados de algunas paredes que aun se mantienen erguidas; su aspecto ha de ser por fuerza delicioso al viagero en aquella soledad donde tan solo se ven peñascos y montes escarpados, que al parecer competen en ver quien levantará mas alta su cresta. Entrase en el castillo por una puerta construída hacia el S. que da á un pequeño espacio cerrado de rocas por todas partes y dominado por una, de los muros del castillo; á mano derecha se encuentra una escalera tortuosa abierta en la peña y que pasando por encima de la primera puerta va á dar á otra defendida igualmente por su muralla

coronada de gruesos y cubicos merlones, y de una gran saetera colocada encima de aquella. Pasada esta segunda puerta mucho mas antigua que la primera como lo indican la rotura y lo gastado de sus denegridos sillares, y despues de haber subido otra corta escalera cubierta de una bóveda medio desmoronada, hallase ya uno en la cumbre del peñasco cuya estension y superficie es bastante vasta y desigual. Lo primero que se ofrece á la vista del curioso es un salon aislado casi en la parte central cuadrilongo y de bóveda ojiva, cuyo largo será de unos 20 pasos y cuyo ancho de unos 12, derruido en uno de sus ángulos y justamente hácia la parte en que habia un caracol que conducia á un terrado ó plataforma que hay en su parte superior bastante bien conservado, á lo que verse puede y reñido su antepecho de algunos merlones de la misma naturaleza que los ya descritos. Lo demas que aun resta en pie, y que llama la atención del observador, es un aljibe bastante espacioso, que un tabique divide en dos partes iguales, que despues de tantos siglos conserva aun bastante union en sus juntas para retener el agua, y un saloncito pequeño cubierto de una bóveda muy baja, el cual dicen que en otro tiempo era la capilla de la fortaleza, aunque esta opinion es infundada á mi parecer, porque mas bien creo se hallaria en el salon cuadrilongo que ya hemos descrito en atención á ser mucho mas grande y espacioso, y hallarse en uno de sus arcos una argolla de hierro que la tradicion cuenta que servia para ahorcar los moros prisioneros, y que yo mas bien creo serviria para sostener alguna araña ó lámpara de la Iglesia.

Estos son los únicos restos que se conservan de un castillo que en otro tiempo debio de ser muy vasto y capaz como lo indican las ruinas y cimientos de murallas y paredes de que está surcada la superficie del peñasco en todas direcciones, y que empiezan ya á desaparecer bajo la espesa sábana de musgo, palmitos, y otra especie de arbusto que los naturales llaman *rotaboll*.

¡Cuántas ideas se agolparon á mi imaginacion en una tarde de julio, en que por primera vez fui á visitar este monumento de la antigüedad! sentado como estaba sobre la plataforma de una torrecilla medio arruinada teniendo á mis pies un precipicio de mas de 300 varas erizado de rocas contra las cuales se estrellaba el mar tempestuoso, cuyo ronco bramido apenas llegaba á mi oido, veia pasar y volver á pasar incesantemente las nubes que acababan de formarse á mi derecha y que las frias rafagas del viento arrastraban hácia el mar: entonces me figuré ser el Destino sentado sobre el viejo Caos comtemplando silencioso como aparecian y desaparecian rápida y sucesivamente de mi vista las generaciones arrastradas por la fatalidad, á la muerte, al olvido, á la eternidad. Otras veces dirigiéndome á las solitarias ruinas del castillo, les preguntaba en que tiempo habian nacido, quien habia sido su constructor, su arquitecto y por mandato de quien habia sido levantado, —mudas, silenciosas, nada me contestaban porque tal vez no lo sabian!... Las generaciones que lo vieron levantarse ufano sobre aquel abismo y cernerse sobre el mar como el águila pescadora sobre su presa, habian desaparecido, se habían hundido en la eternidad, y confundido el polvo de sus huesos con el de la tierra que les habia dado origen, como las nubes iban desapareciendo y mezclando sus vapores con las aguas de la mar, del cual habian salido.....

Levantéme por fin y cuando iba á marcharme despues de haber arrojado varios pedruscos que se desmenuzaron con estrépito antes de llegar al suelo, por el violento choque que experimentaron al encontrarse con las rocas que acá y acullá sobresalian del plano inclinado de la montaña; al ir á abandonar aquellos lugares repito, reparé un fenómeno bastante extraordinario y que ecsaminado con alguna detencion no ofrece particularidad ninguna para el que haya saludado las ciencias físicas. El sol estaba en su ocaso y solo le faltaban algunas líneas para hundirse en el mediterraneo; en aquel instante una densa niebla se levantó hácia el oriente de la montaña y mientras yo con dos mas de mis compañeros estabamos contemplando sus vapores blancos y roquizos; reparamos con admiracion una línea redonda, enteramente circular con los colores del Iris trazada la niebla y en su centro tres figuras humanas de

desmesurada altura que reproducian con una ecsactitud admirable todos los movimientos que haciamos con los brazos ó pies. De repente desapareció: aguardamos un instante no dudando volveria á aparecer como sucedió, repitiéndose el mismo fenómeno 4 ó 5 veces con mayor ó menor viveza segun la mayor ó menor densidad de la niebla sobre la cual se estampaba.

Imposible es describir el cúmulo de ideas, y estrañas sensaciones que vinieron á herir mi imaginacion todo el tiempo que permanecí en el Castillo del Rey; y el efecto que causó en mi ánimo la vista del paisaje agrísta ó por mejor decir salvaje que desde su cumbre se divisa. Por el N. el mar en efervescencia confundiendo la estension verdinegra de sus aguas con el firmamento; por el S. algunas pequeñas llanuras ó mesetas en parte cultivadas; por el E. el cabo de Formentor con su variedad de calas y penínsulas y con sus escarpados picachos dorados por los últimos rayos del sol poniente; y por el O. los altos montes de Lluch y Ternellas cubiertos de nubes y coronados de vapores blanquecinos y brillantes como la nieve, destacándose sobre un cielo parduzco y tempestuoso.

El silencio que reinaba en aquellos contornos no era interrumpido mas que á veces por el arrullo de alguna paloma torcaz posada en su nido junto á sus hijuelos, ó por el estridor que producian las alas de los cuervos que pasaban por cima de mi cabeza anunciando la tempestad. En aquel instante no pude menos de exclamar ¡oh naturaleza cuán hermosa y variada eres! cuán magníficos y sublimes son tus cuadros y escenas! y cuán al vivo retratas la inmensidad y poder de tu Criador!...—S. FONT.

*Nos complacemos en trasladar á continuacion una de las poesías que forman parte de la coleccion que nuestro apreciable amigo D. Joaquín Rubió y Ors publicó en 1841 en dialecto catalan bajo el modesto titulo Lo gaytè del Llobregat.*

*Quien ha tenido ocasion de ojear esta obra, no dudamos queda convencido que todas las composiciones en ella contenidas forman un completo entendido y ameno, que distingue el gusto con que su autor transmite sobre el papel sus inspiraciones.*

## LOS PLANTS

DE:

LA GASTELLANA.

*Sovegna vos a temps de ma dolor.*

DANTE —Purgatori, c. XXVI.

¡En mala hora t' conegui,  
Arnau lo de Rocafort!  
¡En mala hora te calsi,  
Quant te fiu mon paladí,  
Los brillants esparons d' or!

¿Perque despenjas la llansa  
Y la adarga y lo coltell?  
¿Es qué tras de una esperanza  
De gloria ton cor se llansa  
Com un noy tras un aucell?

¿Es pora anar per ventura  
Per las vilas mes famosas  
Y als que portan armadura  
Fer jurar que en hermosura  
So reyna entre llurs hermosas?

¡Ah! no t' ceneixes per ço  
L' elm d' or, pus me basta á mi  
Que en amorosa cansó  
Cantes que ta reyna só  
Com ets tu mon paladí

Y si t' vesteixes de acer  
Perque á bornar vols eixir  
A una rival per poder  
Reyna de amor elegir  
Y ferte son caballer,

Vulla Deu que ta corassa  
Com si fos de llauna s' trenque,  
Y que l' mes vil de la rassa  
Dels juglars, prenent ta espasa,  
Del escut ton blassó arrenque.

¡Oh! torna, torna á son clau  
La llansa y escut y elm d' or:  
Lo cel me sembla mes blau  
Y l' cant dels aucells mes suau  
Quant me dorm' sobre ton cor.

¿Que pot importar la guerra  
A qui de mon cor rey es?  
Deixa que ls' reys de la terra  
Guerregien lluny d' esta serra  
Per un palm de terra mes;

Qué ells son las áligas feras  
Y ls' tímits coloms vosaltres;  
Deixa donchs que ls' porten altres  
Fletxas ó rams de oliveras,  
Y estemse en lo niu nosaltres.

Traute, traute, Rocafort,  
La espessa cota de malla,  
Pus palpar vull si ton cor  
En ton pit balla de amor  
Com lo meu en mon pit balla.

Quédát, y al so de clarins  
Un torneig publicaré,  
Y vindran á ell deis confins  
De la terra ls' paladins,  
Y reyna d' ell jo seré.

Y vindrán tambe ninetas  
Per envejar ma bellesa,  
Y vindrán á cents los poetas  
Dels que han guanyat mes violetas  
Per celebrar ta bravesa.

Quédát, y un caball tindrás  
Mes que las fletxas llauger,  
Y á ciutat quant anirás  
Als qui alaban oirás  
Al caball y al caballer.

Y tindrás també falcons  
Per perseguir als moxons,  
Y cent palges per servirte;  
Y faré que mos barons  
Vingan sa espase á rendirte,

Mes ay! veig quant necia só  
En haver tan porfiat;  
Que no ets caballer ¡oh! no,  
Pues á serlo juro jo  
Que no fores tan ingrat.

¡En mala horn t' eoneguí,  
Arnau lo de Rocafort!  
¡En mala hora te calsi!,  
Quant te fiu mon paladí,  
Los brillans esparons d' or!

Queixavas axi ab trist plant  
Mahalta la castellana,  
Mentre Arnau lo caballer  
Dels murs de la goda sala

L' armadura de sos avis  
De tros en tros despenjava.  
A cada tros que despenja  
Ella sont plant renovava.

Cobert estava ja Arnau  
De sa armadura de plata,  
Y hermés com lo rey dels astres

Quant se assenta en la montanya.

Llavors ella alsá la vista,  
Mes al moment la abaixava,  
Pus ja prostrat á sos peus  
Lo de Rocafort estava.

«Si he despenjat, reyna hermosa,  
De mos avis estas armas  
Que de sanch de sarrains  
Guardan las tacas encara,

«No es per anar per las vilas  
De ma bravesa fent gala,  
Sino per borrar las vellas  
De sanch mora ab novas tacas.

«Demá á guerreiñar vas jo,  
Mahalta, á la terra santa,  
Y crusat damá seré  
Si ho vol Deu y ma estimada.

«Beneheixme, ma senyora,  
Perque sia en las batallas  
Venturós jo y mes temuda  
Que l' foch deis núvols ma llansa.

«Beneheixme, amoroseta,  
Beneheixme ¡ay! á bē matam  
Pus mes vull morir que veurer  
En estos ulls una llágrima.

«Mes has d' entendre, hermosa,  
Que si me negas ta gracia,  
Y me impedeixan tos plants  
De anar á la guerra santa,

«Dirá l' mon que per ta culpa  
Se ha robellat una espasa  
Quant per defensar la tomba  
Del bon Jesus ne faltavan;

«Y de Rocafort dirá  
Que es un caballer sens ánima,  
Y que no tens fe ni ets noble  
Dirá l' mon de tu, Mahalta.»

—«Alsat, lo bon caballer,  
Arnau de Rocafort, alsat:  
Com lo desitjo, en la guerra  
Venturos lo Cel te fassa:

«Pus si be t' estimo á tu  
Com als ángels del cel se ama,  
No has de deixar per axo  
De anar á la terra santa:

«Pus no se dirá que per mi  
Robellantse está una espasa  
Quant per defensar la tomba  
Del bon Jesuset ne faltan.

«Be has fet, molt be, Rocafort,  
En despenjarne la llansa,  
Qué á no despenjarla tú  
L' auria jo despenjada:

«Que abans de reynar tú en ell,  
Deu en mon cor ja reynava,  
Y abans de serne amorosa  
Era, Arnau, ja cristiana.

«Mes pus Deu y mon amor  
En mon cor de dona caban  
Com caban sobre ton pit  
Ma imatge y la creu de grana;

«Sols, Rocafort, te demano  
Per ton Deu y per la espasa,  
No olvides, pus per tú ploro,  
Mon dolor en las batallas.»